

Manos Unidas Compartir es nuestra mayor riqueza

Desde hace tiempo, el objetivo de «compartir la prosperidad» se ha hecho presente en diversos ámbitos haciendo referencia a la idea de construir un escenario global donde el crecimiento incluya a las personas y los países menos favorecidos. Para alcanzar ese objetivo, este domingo tiene lugar la colecta de la campaña contra el hambre en el mundo. Colabora con Manos Unidas, comparte tu riqueza

La desigualdad creciente es el mayor reto al que se enfrenta hoy la humanidad. Implica la exclusión o discriminación en las oportunidades de vida, es permanente y estructural, y supone un profundo deterioro en las condiciones de vida digna de las personas. Además, atenta contra todos los derechos humanos que garantizan una vida verdaderamente humana, como son el trabajo digno, la alimentación, el agua y el saneamiento, la vivienda, la salud, la educación, la participación o un medio ambiente saludable. Y afecta, sobre todo, a los países más empobrecidos del Sur global.

La desigualdad se enmarca dentro de lo que el papa Francisco llama la cultura del descarte, en la que los excluidos son «sobrantes», personas que pueden ser descartadas, como los pobres, quienes viven en barrios precarios, personas sin hogar, drogodependientes, refugiados, pueblos indígenas, personas ancianas, mujeres, niños y niñas por nacer, juventud excluida o explotada, migrantes, e incluso la creación maltratada.

La cultura del descarte surge del individualismo, fruto de la globalización de la indiferencia; una visión de la economía que prioriza la obtención de beneficios; y de un paradigma tecnocrático que considera que todo lo que es posible debe hacerse.

En Manos Unidas, sabedores de que «más» no siempre es «mejor», apoyan la idea de trabajar por sociedades más igualitarias y sostenibles, donde la inclusión de las personas descartadas y el cuidado del medioambiente son la prioridad. Compartir la prosperidad no debe reducirse ni centrarse en el crecimiento económico, sino en crear condiciones para que los derechos sean posibles de manera prioritaria para las personas descartadas. Mi prosperidad y la de quienes me rodean están entrelazadas.

Con esta campaña se quiere mandar un mensaje a la sociedad: la prosperidad no debe asociarse sólo al crecimiento económico. Pedimos que se redefina el concepto. La prosperidad real es un compromiso compartido en el que el bienestar individual está ligado al de la comunidad y al cuidado del medio ambiente. ■



Manos Unidas
CAMPANA CONTRA EL HAMBRE

COMPARTIR
es nuestra
mayor riqueza

#EnriqueceSuVida
Únete y colabora
900811888 - bizum 33439 - manosunidas.org



COMPARTIR ES NUESTRA MAYOR RIQUEZA

MONS. FLORENCIO ROSELLÓ
ARZOBISPO DE PAMPLONA - TUDELA

Querida Iglesia que peregrina en Navarra. Cercana la Campaña contra el hambre en el mundo, me lleva a mirar a Manos Unidas. ¿Qué haríamos sin Manos Unidas? Siempre he asociado a Manos Unidas con “enseñar a pescar y no dar pescado”. Educar, formar. Manos Unidas es de mirada larga, de futuro. Manos Unidas educa, crea conciencia, promueve la solidaridad, encarna el evangelio solidario. Manos Unidas siembra para que allí recojan. Manos Unidas crea fe en la semilla que se planta en cada país donde interviene. Manos Unidas se hace pequeña para que los pobres crezcan.

El lema de este año se podría concretar en “Compartir es nuestra mayor riqueza”. Este juego de palabras, bien articulado, pues todos los proyectos de Manos Unidas nos hablan de pobreza, nos abre un horizonte muy esperanzador. Da un paso más en la colaboración de los diferentes proyectos que presenta Manos Unidas. Pues hasta ahora solo se valoraba la colaboración material. Este año se quiere poner en valor la colaboración y el compartir,

independientemente de lo que se colabore. Cuando se hace de corazón, la conciencia queda “tocada”. La riqueza no está solo en la cantidad sino en la conciencia de quien colabora, en la conciencia de quien ayuda, en la conciencia de quien detecta un problema, en la conciencia de quien se pone en camino para ayudar. La suma de esas conciencias solidarias ayudan tanto al que recibe la ayuda como al que la da. Todas estas conciencias se ven enriquecidas, pues, quien colabora, recibe mucho más de lo que da. En muchos casos su conciencia se transforma, cambia.

Recordamos la escena de la multiplicación de los panes y los peces: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?». Jesús dijo: «Decid a la gente que se siente en el suelo» (Jn. 6, 9-10). Desde el compartir lo poco, se llega a mucha gente y hace bien al que lo entrega. Jesús nos muestra que la verdadera riqueza no radica en los bienes materiales sino en la capacidad de compartir lo que tenemos. Nos enseña que la generosidad nos acerca más a Él. Este acto de compartir lo poco que se tiene se convierte en un milagro: lo poco se multiplica para bien de muchos. El episodio de la pobre viuda del evangelio también nos muestra el valor y la riqueza de compartir. «En verdad os digo que esa pobre viuda ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos

Compartir no es solo un hecho aislado, algo puntual, sino que va configurando un estilo de vida. Supone estar pendiente de las necesidades de mis hermanos, de mirar más allá de mi propia realidad

con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir» (Lc. 21, 3-4). La suma del joven de la multiplicación de los panes y los peces y de la pobre viuda es la que hace que Manos Unidas sea evangelio vivo y comprometido. Es lo que pone en valor no la cantidad sino la calidad de la colaboración, la



calidad de las conciencias solidarias.

Este año Manos Unidas pone el acento en el compartir, no en la cantidad. Esto nos recuerda que no necesitamos esperar a tener más para dar, sino que lo que tenemos, por pequeño que sea, puede ser suficiente si lo compartimos con generosidad y amor. La verdadera riqueza es la que se encuentra en el corazón generoso, dispuesto a compartir lo que tiene con los demás. Este compartir es la gran riqueza de Manos Unidas. Muchas conciencias que comparten generan una gran riqueza, tanto material como de conciencia solidaria. Muchas conciencias de creyentes generan una gran conciencia de Iglesia.

Este año se pone el acento en la colaboración, no en el "cuánto", porque la suma de pequeñas solidaridades hace que las campañas de Manos Unidas sean grandes y lleguen a muchos necesitados. Hace que salten fronteras y ayuden realmente a quien lo necesita. Pero, sobre todo, enriquezca a los colaboradores, a los donantes. Es bueno poner en valor a los que colaboran con nuestras campañas de Manos Unidas.

Compartir no es solo un hecho aislado, algo puntual, sino que va configurando un estilo de vida. Supone estar pendiente de las necesidades de mis hermanos, de mirar más allá de mi propia realidad. Este año Manos Unidas pone en valor el

compartir porque cree que es un elemento constitutivo de nuestra fe, y ello nos empuja a ponerlo en práctica en nuestra vida de cada día. Hablar del evangelio es hablar de compartir, que es lo que hacen los misioneros en tierra de misión. Hablar de la Iglesia es hablar de compartir y de solidaridad, especialmente con los que menos tienen y con los que menos pueden.

Recordemos las palabras de San Pablo: « Siempre os he enseñado que es trabajando como se debe socorrer a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: "Hay más dicha en dar que en recibir"». (Hch. 20, 35). Esa es la grandeza de la fe, de la solidaridad y que este año nos recuerda Manos Unidas: "Compartir es nuestra mayor riqueza" □

Eucaristía del ayuno voluntario

Manos Unidas invita a la Eucaristía del ayuno voluntario que tendrá lugar el 7 de febrero, a las 20:00 horas, en la parroquia de San Miguel de Pamplona, y en la que participará el Coro del Colegio de Médicos. Tras la Misa, el coro ofrecerá un breve concierto.

Manos Unidas es la Organización No Gubernamental de la Iglesia católica en España para el desarrollo de los países y pueblos más empobrecidos de la tierra. En esta campaña, con el lema «**Compartir es nuestra mayor riqueza**», queremos primero hacer llegar a la sociedad española nuestro profundo agradecimiento por su solidaridad que está permitiendo mejorar las condiciones de vida de millones de seres humanos en el Sur. Pero como desgraciadamente muchos desafíos siguen pendientes, queremos seguir planteando la necesidad de que «la riqueza mundial» se ponga al servicio de la humanidad, para así erradicar definitivamente la pobreza, el hambre y la desigualdad de nuestro planeta.



Muy agradecidos por los avances que estamos consiguiendo, pero teniendo también en cuenta que la concentración de los bienes de esa tierra en unas pocas manos está impidiendo la prosperidad para millones de seres humanos incapaces de salir de la miseria.

DENUNCIAMOS QUE:

- En una época de gran crecimiento económico, la desigualdad -reflejada sobre todo en la falta de oportunidades- no deja de crecer, golpeando con mayor dureza a muchos países y personas del Sur global en ámbitos tan básicos como el acceso al trabajo digno, la alimentación, el agua y el saneamiento, la vivienda, la salud, la educación, la participación, o un medioambiente adecuado.
- Pese a los avances registrados, algunos datos resultan todavía impactantes:
 - ▶ Aproximadamente 733 millones de personas pasan hambre en el mundo. (FAO, 2024)
 - ▶ 700 millones de personas viven en pobreza extrema con un ingreso de 2,15 dólares al día. (ONU, 2024)
 - ▶ 1200 millones de personas viven en una situación de pobreza multidimensional en 110 países del mundo, muchos de ellos en África subsahariana y el sur de Asia. (ONU, 2024)
 - ▶ Más de 4 000 millones de personas no tienen protección social. (ONU, 2024)
- Esta desigualdad -consecuencia de una prosperidad no compartida- echa sus raíces en fenómenos como el individualismo, el afán de lucro desmedido y una confianza desproporcionada en la tecnología que dificultan que la vida digna llegue a todos los rincones de nuestro planeta.

MANIFESTAMOS NUESTRA ESPERANZA EN QUE:

- Gobiernos, instituciones internacionales y actores económicos, desde el respeto a la dignidad humana fundamental y a la universalidad de los derechos humanos, se empeñen en asegurar oportunidades de vida digna para todas las personas y en todas partes, dando prioridad al bien común como fin de toda actividad económica.
- Fenómenos como las crisis económicas o los conflictos bélicos no supongan una regresión en los fondos dedicados a la cooperación internacional para el desarrollo. Pues es un mecanismo indispensable para redistribuir la riqueza, combatir las desigualdades, luchar contra la pobreza y la exclusión, y garantizar la justicia y la cohesión social para millones de seres humanos todavía condenados al descarte.
- El avance desmedido de la desregulación de los mercados pueda controlarse ya que tiene un impacto directo en el aumento de las desigualdades, el hambre y la pobreza. Sencillamente, las economías más vulnerables no pueden competir con las más grandes y necesitan de una mayor protección para poder consolidarse.
- Nuestra sociedad -y cada cual según sus posibilidades-, participe de manera decidida en la construcción de una genuina prosperidad compartida. Es nuestra manera de luchar contra las desigualdades que son contrarias a las más hondas convicciones creyentes porque atentan contra la dignidad humana, impidiendo que cada persona pueda vivir con sus necesidades básicas cubiertas y con sus derechos fundamentales garantizados.

Y PROPONEMOS:

- Apoyar especialmente las alternativas de la economía social y solidaria que -sobre todo en el Sur- contribuyen de manera eficaz al trabajo decente, a la economía inclusiva y sostenible, a la justicia social y al desarrollo sostenible.
- Inspirarnos de la *«Economía de Francisco»* como alternativa que ilumina la genuina prosperidad compartida a la que aspiramos. No estamos condenados a una economía de exclusión. Es posible, desde un compromiso colectivo «cambiar la economía actual y dar un alma a la economía de mañana».
- Hacer nuestras las inquietudes -sobre todo sociales- que plantea el Jubileo 2025. El hambre es un flagelo escandaloso en el cuerpo de nuestra humanidad. En la búsqueda de respuestas, podemos sumarnos a la propuesta de la Iglesia de *«condonar las deudas de los países que nunca podrán saldadas. Antes que tratarse de magnanimidad, es una cuestión de justicia»*.
- Promover en la sociedad española las actitudes, los estilos de vida y consumo coherentes con una verdadera prosperidad compartida que tenga sobre todo en cuenta, que los bienes que adquirimos se hayan producido respetando los criterios de justicia social y dignidad de las personas y comunidades más vulnerables.

En este año estamos convencidos de que compartir la prosperidad es nuestra mayor riqueza. Pues llevamos años mejorando la vida de muchas personas en el mundo. Nuestro compromiso es seguir avanzando haciendo todo lo posible para que toda la humanidad pueda disfrutar de la «mezcla del banquete común» y pueda celebrar la «fiesta de fraternidad universal». Para ello, sólo se requiere nuestra voluntad.

Como decía Mary Salas, la primera presidenta de Manos Unidas: *«El día en que los hombres decidían que no había más hambre sobre la copa de la tierra, no la habrá. Supone una toma de conciencia semejante a la de la abolición de la esclavitud. Será un mundo nuestro»*.



Carmelo Pérez-Aradros León

“El proyecto de Manos Unidas siempre está en consonancia con los valores del Evangelio”

Carmelo nació en Arnedo, La Rioja, y se ordenó sacerdote con casi 24 años. Desde entonces ha vivido volcado en la misión. En Zimbabue, donde ha estado 30 años de su vida, llevó a cabo una labor evangelizadora con los más pobres y marginados. Gracias a Manos Unidas pudo desarrollar varios proyectos que ayudaron y mejoraron la vida de esas personas. Durante estos días ha estado por nuestra Diócesis apoyando a Manos Unidas, como una manera de agradecer lo que en su día le dio esta ONG de la Iglesia.





Don Carmelo con niños de la Infancia Misionera

¿Cuántos años ha estado como misionero en Zimbabue?

Estuve en Zimbabue trabajando como misionero de 1988 a 2018, 30 años, aunque de 2000 a 2003 estuve en Madrid trabajando en la Animación Misionera y de 2003 a 2005 estudié en Roma una licenciatura de Misionología. Soy sacerdote diocesano de la diócesis de Calahorra y, al mismo tiempo, pertenezco al IEME (Instituto Español de Misiones Extranjeras), un Instituto dedicado exclusivamente a la misión ad Gentes entre los más pobres de la tierra.

¿Cuál es la principal labor de un misionero en un lugar como Zimbabue?

Ser testigos del Dios vivo, del Resucitado, tratando de implantar la iglesia local con los valores del Reino de Dios: amor, perdón, generosidad, en un lugar de primerísima evangelización. Cuando yo llegué, en 1988, en la Diócesis de Gokwe solo llevaba desde 1954 con la primera misión de Kana. Hemos insistido en varios aspectos en este camino:

- Formación de un laicado maduro a través del fortalecimiento de las familias y el catecumenado de adultos que dura 2 años y medio.
- Suscitar vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, y podemos estar satisfechos en 1991, cuando la diócesis se desgaja de la de Hwange éramos solo 12 sacerdotes, 10 españoles del IEME y dos locales más el obispo también local. Hoy hemos pasado la antorcha al clero local y cuentan con más de 40 sacerdotes diocesanos y más de 100 hermanas locales de distintas congregaciones. Una iglesia muy joven, con esa madurez todavía juvenil.
- Estamos dando pasos muy grandes hacia la autofinanciación, los cristianos colaboran en el mantenimiento de sus misiones y de su sacerdo-

tes y religiosos, aunque debido a la precariedad de sus economías todavía necesitan ayudas para proyectos de envergadura.

- Imbuir a estos pueblos de los valores del Reino como es la reconciliación, la justicia y la paz entre todos los pueblos.

¿Cuál fue el principal problema que se encontró al llegar allí?

Personalmente fue muy duro el tema de la lengua. Primero el inglés y luego una de las lenguas vernáculas: el Shona. Pero pensando en ellos, lo más serio es la pobreza: no tienen luz eléctrica, ni agua en las casas, ni alcantarillado. El agua la tienen que ir a buscarla a distancias muy largas, suele ser trabajo de las chicas y las mujeres. La sanidad es deficiente, aunque se camina poco a poco. Y en cuanto a la educación... Al principio de la independencia, en 1980, se construyeron muchas escuelas, tanto de Primaria como de Secundaria, pero el absentismo de los alumnos y la falta de motivación de muchos profesores es un déficit, sus salarios son muy pobres.

Cuando la gente de Zimbabwe conoce a Cristo a través de los misioneros ¿Qué cambia en sus vidas?

Cambian muchas cosas, el Evangelio actúa como catalizador separando el trigo de la paja dando dignidad a la mujer, que todavía es considerada como una "menor de edad" en muchos aspectos, combate la poligamia, es liberador porque quita los miedos tan imbuidos en estas culturas (al mal de ojo, hechiceros...) Aunque, como todos, en África también está presente el fenómeno de la globalización y los valores y contravalores que ésta conlleva. Es esperanzador porque el Evangelio llena de sentido y optimismo sus vidas.

¿Cuándo empezó a trabajar con Manos Unidas?

No empecé nada más llegar, sino que mi colaboración tardó algunos años. Empecé en 1997 hasta que, junto con la comunidad, fuimos viendo algunos desafíos que teníamos delante, sobre todo relacionados con la escuela.

También señalar que en mi estancia en España siempre he dedicado una semana a la sensibilización de la opinión pública española en distintas delegaciones de Manos Unidas: Soria, Córdoba, Almería, Orense, Canarias, Cáceres, Ávila, Madrid, La Rioja... y ahora mismo en Tarazona y Pamplona.

¿Qué proyecto pudo llevar a cabo en Zimbabwe gracias a la ayuda de Manos Unidas?

El primer proyecto fue en la misión de Tongwe (diócesis de Gokwe). Manos Unidas nos ayudó, sobre todo, en el proyecto de un centro social, que se utilizó como guardería infantil entre otras cosas, una cocina comunitaria y el vallado de la misión, para la conservación de los edificios. En un segundo momento Manos Unidas me ayudó en un proyecto que comprendía varias fases a lo largo de varios años: construcción de varias aulas, con capacidad para 45 alumnos cada una, arreglo de algunas de ellas, que estaban muy deterioradas, mobiliario escolar y la compra de dos tanques de agua de 5.000 litros cada uno, bombeado por un motor de diesel, donde también se benefició, no solo la escuela, sino la comunidad más cercana a esta escuela primaria de Mapfumo, a unos 12 kilómetros de Gokwe, capital del distrito. La comunidad que se benefició de estos proyectos también colaboró modestamente con dinero. Son pobres, pero estuvo muy implicada en la construcción de la escuela con el acarreo de agua, arena, materiales primarios de construcción y, al mismo tiempo, ayudando de una forma subsidiaria a los albañiles profesionales. Esta escuela tiene 1.200 alumnos, de entre 4 a 14 años.

¿En qué se diferencia Manos Unidas del resto de ONGs?

Manos Unidas es una ONG de inspiración cristiana y todos sus proyectos están siempre encaminados a que "el hombre viva", adquiera una vida más digna. Es decir, el proyecto de Manos Unidas siempre esté en consonancia con los valores evangélicos. También es una ONG, muy austera, los voluntarios que trabajan en la misma, no van a hoteles caros como otras ONGs, si-

1



2



3



4



no que viven con nosotros en las Misiones cuando viene a evaluar el proyecto. Tienen una opción preferencial por los proyectos relacionados con el desarrollo de la mujer.

¿Por qué es tan importante colaborar con Manos Unidas?

Porque se lo hacemos al mismo Jesús. "Lo que hagáis con uno de estos mis hermanos más pequeños a mi me lo hacéis" y porque el mandamiento nuclear en las Escrituras es el amor. Estos países en vías de desarrollo necesitan nuestra ayuda, no eternamente, pero en este momento sí, ya que van dando pasos hacia la autofinanciación, pero todavía son insuficientes.

¿La promoción humana es también evangelización?

Totalmente, evangelizamos cuando celebramos la Eucaristía o damos catequesis y cuando ayudamos a que un proyecto de desarrollo salga adelante. Todo contribuye a la evangelización de esa comunidad donde valores, como la solidaridad, la generosidad o el trabajo en común, se despliegan durante el proyecto. Además es una plataforma ideal para el ecumenismo, donde todos los brazos son necesarios pertenezcan a la Iglesia que sea.

Ahora que ha vuelto de Zimbabue, ¿qué labores va a realizar en España?

Soy párroco de pueblos muy pequeños en la zona de los Cameros, en La Rioja. Mi labor es como la de cualquier sacerdote, aunque soy sensible a la dimensión misionera que tiene la Iglesia y participo activamente en campañas en favor de los países en desarrollo (Infancia Misionera, MM.UU., Domund...). □

- 1. Comunidad cristiana de Gokwe.**
- 2. Escuela financiada por Manos Unidas.**
- 3. Mobiliario escolar financiado por Manos Unidas.**
- 4. pequeña comunidad cristiana en la Diócesis de Gokwe.**